



Revista Conflicto Social - Año 16 N° 29 - Enero a Junio de 2023

## La lucha por la independencia de Puerto Rico: la experiencia de los Comandos Armados de Liberación (1967-1972)

The struggle for the independence of Puerto Rico: the experience of the Armed Commandos for Liberation (1967-1972)

Alejandro Schneider\*

*Recibido: 12 de mayo de 2023*

*Aceptado: 30 de junio de 2023*

**Resumen:** La Revolución Cubana abrió una nueva etapa en la historia de América Latina. Al calor de esos hechos hubo una serie de movimientos revolucionarios armados en todo el continente. Puerto Rico, no fue la excepción. En esos años, diferentes agrupaciones de izquierda y del nacionalismo revolucionario puertorriqueño desarrollaron una destacada labor independentista tanto en el archipiélago como en Estados Unidos. En ese contexto, en la década del sesenta, emergieron: los Comandos Armados de Liberación (CAL) como un instrumento clandestino del Movimiento Pro Independencia (MPI). El presente artículo busca esbozar el itinerario político por medio de un análisis de su ideología, sus objetivos, sus tácticas de intervención y su estructura interna.

**Palabras clave:** Puerto Rico, Independencia, Acciones Armadas, CAL, MPI.

**Abstract:** The Cuban Revolution opened a new stage in the history of Latin America. In the heat of those events, there were a number of armed revolutionary movements across the continent. Puerto Rico was no exception. In those years, different groups of the left and of the Puerto Rican revolutionary nationalism developed an outstanding independence effort both in the archipelago and in the United States. In this context, in the sixties, emerged: the Armed Commandos for Liberation (CAL) as a clandestine instrument of the Pro-Independence Movement (MPI). This article seeks to outline the political itinerary through an analysis of its ideology, its objectives, its intervention tactics and its internal structure.

**Keywords:** Puerto Rico, Independence, Armed Actions, CAL, MPI.

\* Doctor en Historia. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Argentina. ORCID: 0000-0002-6460-7034 aschneider98@yahoo.com.ar

## Introducción

Con la Revolución Cubana se abrió una nueva etapa en la historia de América Latina. Al calor del triunfo de los barbudos de Sierra Maestra, en pocos años, hubo una serie de movimientos revolucionarios en casi todo el continente. Puerto Rico, no fue la excepción.

A diferencia de los restantes países de la región, este archipiélago caribeño nunca se ha independizado; es un territorio no incorporado de los Estados Unidos. Si bien a lo largo del siglo XX, se ha ido reafirmando como una jurisdicción bajo la órbita de Washington, sobre todo con la Constitución de 1952 y la creación política del Estado Libre Asociado (ELA), desde la invasión de 1898 hasta el presente, han existido (y existen hoy en día) sectores de la sociedad que se han expresado en contra de esa situación colonial.

En particular, el presente artículo analiza lo sucedido en torno al accionar de uno de los primeros grupos armados que impugnó la dominación norteamericana en Puerto Rico entre 1967 y 1972: los Comandos Armados de Liberación (CAL).<sup>1</sup>

Este cuerpo de combate fue creado por el Movimiento Pro Independencia (MPI) como un instrumento clandestino de esa organización con el fin de lograr la emancipación de Estados Unidos. El MPI – CAL emergió como resultado de las transformaciones que se dieron en el país, tanto por su desarrollo interno como por un conjunto de acontecimientos internacionales como la Revolución Cubana y la guerra en Vietnam, entre otros hechos. En otras palabras, los CAL fueron un área de trabajo encargada de efectuar acciones armadas bajo la orientación de la dirección del MPI.

<sup>1</sup> Si bien este grupo beligerante no fue el único en esos años, ya que existieron otros como el Movimiento Armado Puertorriqueño Auténtico (MAPA) y el Movimiento Independentista Revolucionario en Armas (MIRA), los CAL alcanzaron una mayor presencia y un accionar constante en el archipiélago. Al respecto sobre el MIRA se puede consultar: Rivera Ruiz (2020); Schneider (2022).





Con excepción de los trabajos de González Cruz (2006) e Irizarry (2010) que incursionaron parcialmente sobre el tema, la producción historiográfica sobre los Comandos ha sido escasa. Para abordar su trayectoria, esta investigación realiza un examen global partiendo del análisis de su ideología, sus objetivos, sus tácticas de intervención y el estudio de su estructura.<sup>2</sup>

Si bien este esquema podría ser un tanto abreviado y rígido, se emplea porque visualiza los elementos centrales de su funcionamiento en esos años. Sin embargo, a pesar de esas limitaciones, se pueden observar una serie de tensiones internas que escondió su práctica armada.

De manera previa al estudio de estas variables, se esbozarán dos cuestiones. Por un lado, se examinará la coyuntura histórica nacional e internacional para el desarrollo de ese cuerpo beligerante; por el otro, se va a efectuar una breve explicación sobre los objetivos, la composición, el funcionamiento interno y las actividades legales del MPI.

Por último, corresponde observar una serie de cuestiones. La primera de ella es que si bien en esos años en casi todo el continente hubo acciones armadas, solo en Puerto Rico se presenció un proceso singular de enfrentamiento donde los principales objetivos giraron en torno a la independencia y, en ciertas organizaciones, alrededor de la lucha por establecer un sistema socialista.<sup>3</sup>

En segunda instancia, en comparación con las investigaciones que existen sobre otros grupos latinoamericanos, la producción historiográfica sobre este archipiélago caribeño ha sido dispar e insuficiente (Cortina, 2014). Por ende, para efectuar la presente investigación se ha consultado sobre todo fuentes primarias escritas (documentos, periódicos partidarios y comerciales, boletines, volantes); asimismo, se han consultado ensayos

<sup>2</sup> Este artículo forma parte de una investigación mayor sobre la lucha armada y clandestina puertorriqueña durante las décadas de 1960 a 1980 que realizo junto con el Magister Guillermo Morejón Flores, a quien agradezco sus agudas observaciones sobre el presente texto.

<sup>3</sup> La particularidad de la lucha por la independencia en Puerto Rico se debe a que esas organizaciones luchaban para lograr su emancipación nacional como territorio de ultramar de Estados Unidos, cuestión que no estaba presente en otros grupos armados de Latinoamérica.

de exmilitantes de esos colectivos. Además, se ha empleado los informes parciales desclasificados del Buró Federal de Investigaciones (FBI) resguardados en la Biblioteca Legislativa de Puerto Rico en los que se verifica el seguimiento constante y persecutorio que se hizo sobre el activismo independentista. Por último, se han realizado entrevistas orales con protagonistas del período; para lograr un efectivo acercamiento a este tipo de testimonios se utilizaron como marco teórico las investigaciones y sugerencias de Hammer y Wildavsky (1990) y Folguera (1994).

### Coyuntura histórica del nacimiento del MPI - CAL

Este movimiento, al igual que otras organizaciones de la década del sesenta, estuvo influenciado por la convergencia de un conjunto de variables que incidieron en su accionar.

En el plano externo, esos años, estuvieron caracterizados por una serie de factores que signaron la política local, entre otros: la Guerra Fría, la Revolución Cubana, los movimientos de liberación nacional y la intervención estadounidense en Vietnam. Estos acontecimientos impactaron significativamente en las organizaciones independentistas, las que hasta ese momento estaban principalmente compenetradas con el accionar y el pensamiento nacionalista revolucionario de Pedro Albizu Campos.<sup>4</sup>

La difusión de las ideas socialistas y los métodos de lucha impulsados por la experiencia de Fidel Castro y el *Movimiento 26 de Julio* tuvieron una amplia repercusión tanto en Puerto Rico como en el resto del continente. Para numerosos colectivos políticos esto supuso un giro a la izquierda y un acercamiento al campesinado, a la clase obrera y al

<sup>4</sup> Como se menciona más adelante, los MPI – CAL se nutrieron de militantes que habían participado activamente en el Partido Nacionalista dirigido por Albizu Campos, por ende, no solo se nutrieron de su pensamiento ideológico sino también de algunas tácticas empleadas para sus acciones clandestinas.





movimiento estudiantil. Al igual que lo sucedido en otros países, condujo a que algunos partidos de la vieja izquierda comenzaran a cuestionar sus formas de organización y su intervención en el escenario cotidiano de la lucha de clases (Marchesi, 2019).

Por otro lado, la Guerra Fría, en el marco de la subordinación a los Estados Unidos, tuvo un profundo impacto en la vida cotidiana isleña: desde las campañas anticomunistas impulsadas por el gobierno y los medios de comunicación, pasando por la persecución ideológica en todos los ámbitos de la sociedad hasta el reclutamiento militar forzoso que se hizo sobre la juventud para ir a combatir al sudeste asiático.

En forma paralela, en el ámbito doméstico se desplegaron una serie de cambios económicos y sociales con el programa de industrialización dependiente denominado “Operación Manos a la Obra”. Como consecuencia se produjo un crecimiento numérico de la clase obrera con exiguos salarios (en relación con los que se pagaban en Estados Unidos) y una elevada concentración de empresas norteamericanas que se encontraron beneficiadas por distintas leyes de incentivo para la radicación de capitales (Ayala y Bernabe, 2011).

Las consecuencias sociales del rápido incremento manufacturero, entre otras dificultades, se pueden observar en la agudización del problema de la falta de vivienda provocada por la acelerada urbanización en el área metropolitana de San Juan. Asimismo, otras secuelas fueron el impulso a la explotación minera, la entrada de negocios estadounidenses en detrimento del pequeño comercio local y la expansión del sector turístico, asociado con la proliferación del narcotráfico y la prostitución (Maldonado Denis, 1971).

El régimen colonial funcionó, en parte, sobre una amplia represión dirigida a frenar cualquier atisbo de oposición. Si bien en el transcurso de toda su historia se desarrollaron numerosas acciones persecutorias, con la inauguración del ELA en 1952 las medidas autoritarias se incrementaron y se sistematizaron. Los distintos gobiernos coloniales permitieron que

agentes de la División de Inteligencia de la Policía, el FBI y otras agencias gubernamentales acecharan de forma abierta y encubierta a los habitantes del archipiélago por sus convicciones ideológicas y sus acciones cotidianas; sobre todo, se buscaba criminalizar al independentismo (Bosque y Colón, 1997; Pérez Viera, 2000). Estas labores de infiltración y de persecución se dieron a través del Programa de Contrainteligencia del FBI (COINTELPRO, por sus siglas en inglés), por medio de la introducción de agentes en agrupamientos políticos, sindicales y estudiantiles, el empleo de informantes, la intervención de llamadas telefónicas y de la correspondencia, el empleo de medios de comunicación con el objetivo de generar noticias falsas, la colocación de bombas en lugares públicos y privados, entre otras acciones.

Por otra parte, los estudiantes de la Universidad de Puerto Rico (UPR), tras la derrota que sufrieron en 1948, se reorganizaron a través de la creación de la Federación de Universitarios Pro Independencia (FUPI) en 1956.<sup>5</sup>

En la década del sesenta, ese agrupamiento creció exponencialmente, sobre todo, al compás de la disputa tanto contra el Servicio Militar Obligatorio (SMO), y la presencia en los recintos universitarios del programa del *Reserve Officers Training Corps* (ROTC), como por su participación en los reclamos por la liberación de los presos políticos nacionalistas, el apoyo a las huelgas obreras, la defensa de las playas públicas, entre otras preocupaciones. En forma simultánea a esos acontecimientos, la FUPI se convirtió en un semillero donde florecieron numerosos militantes legales y clandestinos.<sup>6</sup>

Junto con las protestas estudiantiles, a fines de la década del sesenta se produjo un incremento de la lucha obrera en diferentes lugares

<sup>5</sup> En 1948 cerca de cuatrocientos estudiantes universitarios fueron expulsados o suspendidos de la UPR tras protagonizar una huelga en demanda del derecho de libre expresión y por el apoyo brindado a profesores que profesaban sus ideas a favor de la independencia de Puerto Rico.

<sup>6</sup> El ingreso de una camada importante de jóvenes a las diversas organizaciones independentistas impactó tanto en los debates ideológicos como en las tácticas empleadas por esos agrupamientos. Véase Silén (1973).





de trabajo. En ese contexto, la huelga en la empresa estadounidense General Electric en Río Grande, entre 1969 y 1970, abrió un nuevo escenario de enfrentamientos laborales. Al calor de ese conflicto, hubo un aumento en el número de protestas por mejoras salariales y en reclamo por el reconocimiento legal de distintas entidades sindicales (García y Quintero, 1997).

### El Movimiento Pro Independencia

El componente central que permite comprender el surgimiento de los CAL se encuentra en el pensamiento y el accionar político del MPI. Esta organización nació en 1959 con hombres y mujeres provenientes del Partido Independentista Puertorriqueño (PIP), del Partido Comunista, de la FUPI y de distintos grupos nacionalistas. Liderado por Juan Mari Brás, se conformó como un movimiento policlasista que aspiró a la liberación nacional del archipiélago.<sup>7</sup>

El MPI se organizó sobre la base de varios núcleos de militancia, los cuales fueron conocidos con el nombre de “misiones”, tanto en el país como en Nueva York y en La Habana. La autoridad máxima de la organización residió en la Comisión Política, encargada del manejo cotidiano del movimiento y del semanario periodístico *Claridad*. A su vez, la Secretaría General de la Misión Nacional, a partir de 1961, publicó un boletín de circulación interna, llamado *Carta Semanal*, en donde se informaba sobre las labores del movimiento.<sup>8</sup>

El MPI, entre otras actividades, se destacó por las campañas opositoras al SMO y al envío de soldados a Vietnam, se manifestó en contra

<sup>7</sup> Sobre la organización, se puede consultar: Silén (1973), Arroyo Muñoz (2002), Paralitici (2017), Agosto (2018), Pérez Soler (2018), entre otros.

<sup>8</sup> Al igual que el Comité Central de los partidos comunistas, la Misión Nacional fue el máximo órgano de decisión entre las Asambleas (o Congresos) del movimiento.

de las empresas extranjeras que intentaron explotar los yacimientos mineros e impulsó diversas campañas por la liberación de los presos políticos nacionalistas. A diferencia de otros partidos tradicionales, la organización convocó a numerosas movilizaciones callejeras y a acciones específicas sobre esos temas; por ejemplo, impulsó el “Comité Pro Defensa de Sixto Alvelo” en rechazo al reclutamiento militar para combatir en el sudeste asiático. En cuanto a la participación electoral sostuvo una postura abstencionista. Por otro lado, a partir de 1968, en su Séptima Asamblea, el MPI comenzó a efectuar un trabajo sistemático dentro de la clase obrera; sobre todo, pidiendo mejoras en los salarios, denunciando los obstáculos empresariales y legales que impedían la sindicalización y difundiendo distintos hechos represivos sobre los trabajadores (Pérez Soler, 2018).<sup>9</sup>

También hizo un extenso reclamo en diversos foros internacionales sobre el estatus colonial del archipiélago. En el mismo plano, tanto en esos ámbitos como a nivel doméstico defendió a la Revolución Cubana y a otros movimientos de liberación nacional. En ese sentido, algunos de sus miembros participaron en enero de 1966 en la Primera Conferencia Tricontinental en La Habana. En esa reunión intervinieron Norman Pietri, Ana Livia Cordero, José Luis González y el jefe de la misión del MPI en esa ciudad, Narciso Rabell. Como consecuencia del énfasis que se concedió a la situación de Puerto Rico como colonia estadounidense, se designó al MPI como integrante del Secretariado Ejecutivo de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL) (Pacheco, 2019: 118).

Apoiado por la situación mundial y por el entorno doméstico, los emepeístas replantearon sus tácticas y sus formulaciones programáticas e ideológicas durante su Séptima Asamblea Nacional, donde aceptaron que se podía “apelar a cualquier medio, incluyendo el uso de las armas” en la lucha por la independencia (MPI, 1969: 50). Años más tarde, el mo-

<sup>9</sup> En particular, se rechazó la aplicación en Puerto Rico de la ley estadounidense Taft Harley que limitaba el poder sindical de los trabajadores.





vimiento se fue consolidando tanto con su crecimiento numérico como por su influencia en la lucha independentista (Bernabe y Ayala, 2011; Pérez Soler, 2018). Como resultado de ello, en su Octava Asamblea Nacional (1971) se reconvirtió como Partido Socialista Puertorriqueño (PSP), radicalizando sus acciones y las posiciones que hasta ese momento había sostenido. Diversos factores coyunturales explican esa mutación: el auge de la protesta universitaria, el incremento de los reclamos sindicales, el desplazamiento del PIP hacia posturas más de izquierda y la simpatía en la que entonces gozaba el denominado socialismo real en el ámbito internacional, entre otros. De ese modo, la nueva organización buscó unificar la causa anticolonial a las luchas socioeconómicas y el socialismo (Meléndez, 2016).<sup>10</sup>

Previo a estos cambios programáticos, la dirección emepeísta organizó -en forma clandestina- a los CAL como aparato armado desde mediados de la década del sesenta. Pese a presentarse como un movimiento político con frentes legales y públicos, tanto algunos miembros de la dirección del MPI como varios de sus militantes desde sus orígenes habían empezado a ejecutar operaciones beligerantes siguiendo la tradición combativa del Partido Nacionalista. A partir de 1967, los Comandos irrumpieron en forma impactante en el escenario local (Irizarry, 2010). Desde ese momento y hasta 1972, fecha en que hicieron su última aparición pública, los CAL intervinieron como un cuerpo armado que respondió a la Comisión Política del MPI encabezada por su secretario general Mari Brás.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> De acuerdo con un exmilitante de la organización, si bien el PSP no llegó a ser un partido de la clase obrera, este se encaminaba hacia eso antes de su crisis de mediados de la década del setenta, Cf. Meléndez (2016).

<sup>11</sup> Si bien en 1971 se conformó el PSP, los CAL continuaron siendo un instrumento clandestino que respondió a esa dirección partidaria. A partir de 1972, los socialistas decidieron modificar y ampliar su cuerpo de combatientes en función de las nuevas tareas de esos años, Agosto (2018).

## Ideología de la organización

La ideología de los CAL fue cambiando con el transcurso de los años, al compás de las modificaciones programáticas que experimentó el MPI y el PSP. En ese sentido, se entiende que, por momentos, diversas perspectivas ideológicas coexistieron en su seno. Sin embargo, siempre primó una matriz de pensamiento: la sustentada en la filosofía del nacionalismo revolucionario.

Desde sus orígenes, con el objetivo de alcanzar la independencia, el movimiento apostó a la unidad de todos aquellos que estuvieran a favor de la emancipación. En función de ello, se consideró como una vanguardia patriótica que enlazaba sus raíces en los hombres y mujeres que protagonizaron el Grito de Lares en 1868, en los pensadores independentistas del siglo XIX como Eugenio María de Hostos y José De Diego junto con los militantes nacionalistas revolucionarios que desde la década del treinta fueron alzándose contra la presencia estadounidense, como Albizu Campos.

El rescate de la historia de los distintos enfrentamientos contra el dominio colonial (ya fuese de España como de Estados Unidos), reflejados en el semanario *Claridad*, fue un elemento que sirvió como aglutinante identitario a este grupo armado. De ahí que en forma constante se aludiera a diferentes acontecimientos que signaron la historia de la lucha independentista, entre otros, las masacres de Río Piedras (1935) y Ponce (1937), la ejecución del coronel Elisha Francis Riggs por parte de los jóvenes nacionalistas Elías Beauchamp e Hiram Rosado (1936), la insurrección de 1950, el intento de asesinato al presidente norteamericano Harry Truman en la Casa Blair (1950) y el ataque armado en el Capitolio de Washington (1954).

Tampoco fue menor la importancia que la organización le concedió a la movilización anual que se hacía todos los meses de septiembre al pueblo de Lares, en ocasión de recordar el levantamiento contra España. No fue casual que el MPI eligiera la celebración del centenario de ese





hecho para dar a conocer su manifiesto, no así su salida a la luz pública que fue en febrero de 1968.<sup>12</sup>

La Tesis política que orientó al MPI durante sus primeros años, *La Hora de la Independencia*, estuvo enmarcada dentro de un esquema acorde al pensamiento nacionalista revolucionario. Ese documento planteó, entre otras tareas, la necesidad de “nacionalizar las empresas extranjeras”, la “eliminación de la burguesía importadora” y el “control estatal de la banca” (MPI, 1963: 64-65). Si bien combatieron contra las firmas monopólicas estadounidenses, no manifestaron una postura a favor de la socialización de los medios de producción; por el contrario, defendieron la propiedad privada boricua. Sin embargo, esta retórica comenzó a modificarse tanto al calor de los cambios ocurridos en la Séptima Asamblea Nacional como con el posterior nacimiento del PSP. A partir de ese momento, no sin ciertas tensiones en su seno, el movimiento comenzó a adoptar fundamentos y formulaciones marxistas.

Su pensamiento y su táctica política estuvieron enmarcados en un precepto del albuzismo de los años treinta y cuarenta: su “teoría de la crisis”. Este axioma, fue retomado en la segunda tesis política del MPI (*Presente y futuro de Puerto Rico. La doctrina de la nueva lucha de la independencia*), cuando postuló que “la realización de la independencia será el resultado de una crisis” del régimen colonial de la isla, la que conducirá a que Estados Unidos reconozca la misma (MPI, 1969: 43).

Por otro lado, las manifestaciones contra el reclutamiento militar y la guerra de Vietnam, sumado al desarrollo de la movilización generalizada que experimentó la juventud en América Latina y en el resto del mundo, incidieron en un proceso de mayor radicalización en las agrupaciones independentistas. De este modo, en la Séptima Asamblea Nacional en 1968 se bosquejó toda una serie de lineamientos políticos que terminaron de modificar la tesis votada en 1962. Si bien sostuvo que “la primera base ideológ-

<sup>12</sup> En esa jornada de 1968 se vivió la conmemoración más imponente desde sus orígenes, con cerca de veinte mil participantes provenientes tanto del archipiélago como de los Estados Unidos. *Claridad*, 29/09/1968, p. 6.

ica” era fruto de las “enseñanzas” de “Betances, Hostos, De Diego y Albizu Campos” junto con las “experiencias” de la “revolución latinoamericana y sus héroes inmortales: Bolívar, Juárez, Martí, Sandino, el Padre Camilo Torres y el Che Guevara”; especificó que los militantes también se tienen que capacitar “en el conocimiento del marxismo leninismo”. Sin embargo, por entonces se aclaró que no implicaba definir al MPI como “una organización” que adhiriera a esas “concepciones filosóficas” (MPI, 1969: 51).<sup>13</sup>

Es evidente que tanto la fundamentación ideológica de los CAL como el tipo de práctica e intervención táctica desarrollada fue cambiando a lo largo de la década del sesenta. Con la creación del PSP en 1971, se adoptó, al menos en sus declaraciones, la intención de conformar un partido obrero marxista - leninista. A pesar de ello, en este último partido convivieron –no sin tensiones– diversos pensamientos y tácticas en su seno. En cuanto a los combatientes, los entrevistados recordaron que leyeron a Frantz Fanon (*Los condenados de la tierra*), Carlos Marighella (*Mini manual del guerrillero urbano*), Ernesto Guevara (*Guerra de guerrillas y el Diario en Bolivia*), Regis Debray (*Revolución en la Revolución*), Vo Nguyen Giap (*Guerra Popular, Ejército Popular*), entre otros libros.<sup>14</sup>

Además de las lecturas realizadas, los Comandos se nutrieron de las tácticas y conocimientos técnicos de las experiencias de lucha de los guerrilleros cubanos, de los Tupamaros de Uruguay, de los combatientes chipriotas, entre otros. En ese sentido, numerosos militantes y cuadros de los CAL tuvieron conocimiento de primera mano de las distintas acciones al conocer a protagonistas de esos países en las reuniones que participaban como miembros de la FUPI y del MPI. También por haber participado con ellos en la Primera Conferencia de Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en agosto de 1967, en donde Mari Brás dio una disertación sobre la situación colonial de Puerto Rico.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> *Claridad*, 5/05/1968, p.8. Sobre los cambios ideológicos entre 1967 y 1968, véase Pérez Soler (2018).

<sup>14</sup> Testimonio de Mario, junio de 2017; Alberto y Francisco, febrero de 2022.

<sup>15</sup> Véase “Discurso pronunciado por Juan Mari Brás, Secretario General del MPI, ante la Sesión Plenaria de la Primera Conferencia de la OLAS” en MPI (1967).





Como se ha mencionado, en esos años, se sostuvo un fuerte vínculo con la Revolución Cubana y sus dirigentes, manteniendo desde la década del sesenta una misión política en La Habana. En un sentido similar, establecieron un estrecho contacto con el gobierno de Salvador Allende y con la izquierda chilena, enviando distintos emisarios a Santiago durante el gobierno de la Unidad Popular.<sup>16</sup>

Asimismo, numerosas declaraciones fueron efectuadas en solidaridad con las luchas sostenidas por otros pueblos como el argelino, el cubano o el vietnamita.

Por último, cabría observar el importante papel que jugaron los medios de comunicación con que contaron los CAL para propagar su ideología; sobre todo, el papel de *Claridad* donde se difundían los comunicados, se hacía comentarios sobre su desarrollo y se justificaba su accionar en la lucha por la independencia. Además, la prensa independentista se usaba tanto para contrarrestar las informaciones de la prensa comercial que acusaban al grupo como procastrista, como para responder los argumentos pacifistas que empleaba el PIP que, en ocasiones, criticaban ásperamente el accionar armado.

También fue importante el uso de diversos medios gráficos y musicales para difundir y hacer propaganda de la lucha armada de los Comandos; por ejemplo, en varios números de *Claridad* se hicieron historietas sobre Alfonso Beal (Irizarry, 2010). O bien, distintos músicos del MPI – PSP colaboraron activamente con música y canciones donde se arengó con sus letras tanto para pelear por la independencia como para denunciar las condiciones sociales imperantes en el país; en particular, en esos años se destacó el sello discográfico *Disco Libre*, en donde sobresalieron canciones que hacían mención desde los conflictos laborales del momento, pasando por la lucha de los estudiantes en contra de ir a la guerra hasta el amor por la patria y la cultura boricua (Miranda Irizarry, 2019). En

<sup>16</sup> Entre otros datos, se pueden observar las declaraciones y los documentos de los CAL que aparecieron en algunos medios de prensa de la izquierda chilena. Por ejemplo, véase la revista *Punto Final*, 3/03/1970, pp. 12-13.

todos los casos estas fueron herramientas que no solo sirvieron para conocer la actividad de los Comandos sino también como forma de consolidación ideológica, en el marco de una estrategia general de movilización revolucionaria.

## Objetivos y tácticas de intervención

Si bien el objetivo central que orientó el comportamiento del MPI - CAL fue la búsqueda de la emancipación, tanto las tácticas de intervención en la lucha de clases como el pensamiento del que se fue nutriendo fue cambiando con el transcurso del tiempo. En particular, la principal transformación se produjo entre la Séptima y la Octava Asamblea cuando la organización modificó sus orientaciones al dejar de ser un movimiento de liberación nacional para tratar de convertirse en un partido obrero marxista leninista que también aspiraba a la independencia.<sup>17</sup>

En cuanto a su accionar en términos tácticos, las operaciones de los CAL se dirigieron contra la presencia estadounidense en el archipiélago; en particular, sus objetivos se concentraron en combatir los vínculos económicos con Washington, con el fin de destruir el modelo gestado por el ELA. De ahí que su meta central fue la de tratar de provocar una crisis en el sistema colonial para así poder acelerar la independencia. En función de ello, la mayoría de sus operativos se destinaron a hostigar las corporaciones empresarias de origen norteamericano, sobre todo, a las firmas comerciales radicadas en las zonas turísticas. En menor medida, también, buscaron impugnar la presencia de Estados Unidos atacando sus bases militares en el territorio.

<sup>17</sup> Para profundizar sobre esa transformación organizativa, véase los documentos del MPI (1963 y 1967) y en Agosto (2018).





Los CAL salieron a la luz pública en febrero de 1968 a través de una serie de notas publicadas en *Claridad*.<sup>18</sup>

Si bien habían comenzado a intervenir el año anterior, decidieron dar a conocer sus postulados en ocasión del aniversario del Grito de Lares.<sup>19</sup>

En su primer comunicado anunciaron que su “misión” se dirigía “exclusivamente contra el enemigo imperialista, que se infiltra en todos los aspectos de la vida nacional”; por lo tanto, su objetivo era luchar por la independencia por medio de la expulsión del “invasor yanqui” y sus “capitales imperialistas”.<sup>20</sup>

En primer lugar, efectuaron un conjunto de operativos específicos contra empresas de capital norteamericano como Bargain Town, Grand Union Supermarkets, Sears, K-Mart, entre otras firmas.<sup>21</sup>

Alfonso Beal, líder y portavoz público de la organización, expresó en un reportaje editado en el *Boletín Tricontinental* que:

Nuestras acciones van dirigidas a minar la estabilidad colonial y la tranquilidad de los invasores imperialistas; estamos en la primera fase de nuestras operaciones y en esa etapa nos hemos propuesto provocar pérdidas por 100 millones de dólares a las empresas yanquis. La idea es sobrepasar por mucho el pago total de las primas de seguros que las compañías aseguradoras hacen a esas empresas y así desquiciar la economía (Cúneo Elizondo, 1968).

Otro blanco de agresiones fueron los hoteles, restaurantes, farmacias y cabarets que admitían a los turistas estadounidenses. Con ese propósito, desarrollaron la denominada “operación exterminio”: en donde, entre otros hechos, se atacaron los hoteles La Concha y Condado Beach,

<sup>18</sup> Como se ha mencionado con anterioridad, desde 1959 *Claridad* fue el medio periodístico público donde el MPI divulgó sus propuestas; posteriormente, a partir de 1971, fue el vocero del PSP. Hasta el presente funciona como un semanario en el que se difunden diversas voces a favor de la independencia del país.

<sup>19</sup> El 23 de septiembre de 1868 se produjo el Grito de Lares, fue el levantamiento independentista más importante del siglo XIX contra el dominio colonial español.

<sup>20</sup> Comunicado N° 1, 22/02/1970. Se reproduce en *Claridad*, 25/02/1968, pp. 1-4.

<sup>21</sup> Sobre el particular, uno de los principales periódicos comerciales de Puerto Rico explicaba que los ataques a esas compañías buscaban alejar a los inversionistas norteamericanos. *El Mundo*, 5/04/1968.

Dorado Beach, San Jerónimo Hilton, Hotel Sheraton, Hotel San Juan y el Hotel Americana de Isla Verde.<sup>22</sup>

En el mismo sentido, realizaron numerosos incendios en farmacias de compañías extranjeras; esas acciones se justificaron a raíz de que se consideraba que las droguerías locales no se encontraban en condiciones de competir frente a las cadenas monopólicas de Estados Unidos.<sup>23</sup>

Como correlato de esas medidas, el grupo declaró al área turística de Condado –en el municipio de San Juan- como “zona de guerra” advirtiéndole a los “puertorriqueños que no transiten por ella” debido a que en ese lugar “se refugian los *gangsters* y la mafia de los Estados Unidos y los gusanos cubanos”. De ahí que dicha zona fuese calificada por la organización como “centro de vicio y corrupción”.<sup>24</sup>

Es interesante observar que los CAL compartieron una mirada común, en esos años sesenta, con la llevada a cabo por los Tupamaros en Uruguay y por la aconsejada por Ernesto “Che” Guevara en 1967 de “llevar la guerra hasta donde el enemigo la lleve: a su casa, a sus lugares de diversión; hacerla total”.<sup>25</sup>

Si bien los ataques golpearon la industria del turismo, los Comandos fueron conscientes que los trabajadores boricuas también eran perjudicados por el cierre de los establecimientos, a los cuales se les prometía alguna solución a esas dificultades.<sup>26</sup>

Los operativos en la zona de Condado continuaron durante los siguientes años; por ejemplo, en oportunidad de la realización de la Conferencia de Gobernadores de Estados Unidos en septiembre de 1971. Como respuesta al mismo, los distintos grupos independentistas, en particular el MPI, protagonizaron y dirigieron una de las movilizaciones calle-

<sup>22</sup> Sobre los ataques a las empresas estadounidenses, ver CAL. *Manifiesto a la Nación Puertorriqueña*, 23/9/1968. En cuanto a la operación exterminio, véase Comunicado N°2 de los CAL, abril de 1968 y sobre las explosiones en esos hoteles en FBI. *Carpetas. Serie CAL. Subserie 1*, pp.232-233.

<sup>23</sup> Comunicado de los CAL, 11/02/1970.

<sup>24</sup> En *Claridad*, 24/01/1971, p. 11.

<sup>25</sup> En Guevara (2007), pp.16-17. Sobre la experiencia de los Tupamaros se puede consultar Zabalza (2016).

<sup>26</sup> Comunicado de los CAL, en *Claridad*, 25/04/1971, p. 3.





teras más importante del período en rechazo a los mandatarios norteamericanos que visitaban el archipiélago. Como complemento a esa manifestación, los Comandos hicieron sentir su presencia detonando distintos artefactos explosivos en la subestación de la Autoridad de Fuentes Fluviales, afectando el suministro de energía eléctrica en esa área. Al respecto, el siguiente comunicado reproducido en *Claridad* declaró que:

Hemos atacado otra vez en la zona de guerra del Condado. Esta acción es en protesta por la presencia en Puerto Rico de los gobernadores yanquis que vienen a refrendar la política de explotación colonial de su gobierno.<sup>27</sup>

Las acciones no solo se dieron en la zona turística, también se sucedieron ataques en distintos municipios del archipiélago: en enero de 1971 hicieron estallar una bomba en el hotel El Conquistador en Fajardo en oposición a la reunión “de los miembros del Comité Ad Hoc sobre el voto presidencial”.<sup>28</sup>

O bien, en 1972, en ocasión de la elección del certamen de “Señorita Estados Unidos”, detonaron unos artefactos en el hotel Cerromar de Dorado, en disconformidad con la celebración de ese concurso debido a que era entendido como “una agresión cultural” y unos “insultos a nuestro pueblo”.<sup>29</sup>

En segundo lugar, durante el primer año de sus acciones, los CAL llevaron adelante diferentes operativos contra instalaciones militares de Estados Unidos: entre otras, provocaron distintas averías en oleoductos del municipio de Cataño, que transportaban petróleo a las tropas de la Fuerza Aérea en Ramey (Aguadilla); además, destruyeron la base de radar de *Rossevelt Roads Naval Station* en Ceiba.<sup>30</sup>

<sup>27</sup> *Claridad*, 19/09/1971, p. 3.

<sup>28</sup> Suplemento *Claridad*, 25/06/1972, p.7.

<sup>29</sup> Comunicado citado en FBI. *Carpetas. Serie CAL*. Subserie 8, p.18. *New York Times*, 21/05/1972, p. 35. *Claridad*, 23/05/1972, pp. 1-14. *Claridad*, 28/05/1972, p. 3.

<sup>30</sup> Sobre los ataques a las bases del ejército estadounidense, ver CAL. *Manifiesto a la Nación Puertorriqueña*, 23/9/1968.

Posteriormente, el 15 mayo de 1969, hicieron estallar dos bombas en la madrugada en la Reserva Naval de Puerta de Tierra en San Juan, en respuesta a la invasión de 1898, según declaraba el comunicado N°10 de ese cuerpo armado.<sup>31</sup>

En ese marco, uno de los operativos más importantes realizados en esos años fue el intento de desmantelar el complejo de comunicaciones ubicado en el bosque nacional de El Yunque en la noche del 22 de abril de 1970.<sup>32</sup>

A pesar de que el ataque fue en parte frustrado por la rápida intervención de las fuerzas de seguridad, algunos artefactos explosivos detonaron ocasionando la ruina del sistema de transmisión de la policía estatal.<sup>33</sup>

Por otro lado, en represalia por el asesinato de la estudiante Antonia Martínez Lagares por parte la policía de Puerto Rico, los CAL dispararon desde un auto contra dos marinos de guerra estadounidenses en una céntrica avenida de San Juan en la madrugada del 8 de marzo de 1970; como resultado uno de ellos falleció y el otro terminó ileso.<sup>34</sup>

Sobre ese hecho, los Comandos informaron que:

En la madrugada de hoy domingo 8 de marzo vengamos la muerte de la joven estudiante Antonia Martínez. (...) Las agresiones contra la masa estudiantil –desarmada e indefensa— no quedaron impunes. Por cada estudiante que caiga morirán varios representantes de las fuerzas armadas yanquis.<sup>35</sup>

Tras la realización del hecho, el secretario general Mari Brás, en una columna semanal en *Claridad*, justificó el operativo de los Comandos;

<sup>31</sup> Comunicado N°10, 16/05/1969. Sobre los distintos daños materiales, véase *El Día*, 16/05/1969 y *El Mundo*, 20/05/1969.

<sup>32</sup> En ese sitio se hallaban las torres de la compañía telefónica, el sistema de micro ondas de la policía estatal y los sistemas de comunicación de la Marina de Estados Unidos y la Administración Federal de Aviación.

<sup>33</sup> Para más detalle ver *El Mundo*, 23/04/1970, p. 1, el Comunicado de los CAL del 28/4/1970, *Claridad*, 22/11/1970 p. 4 y el FBI. *Carpetas. Serie CAL*. Subserie 3, pp. 44 a 47.

<sup>34</sup> La joven fue asesinada por la policía durante las manifestaciones producidas por los estudiantes en marzo de 1970, a raíz de la presencia del programa *ROTC* en el campus universitario de Río Piedras de la UPR.

<sup>35</sup> Comunicado de los CAL, 8/03/1970.





como consecuencia de esa publicación, se produjo un intenso debate interno en la dirección nacional del MPI, la cual derivó en la renuncia de algunos miembros de su Comisión Política.<sup>36</sup>

Tras la crisis en ese órgano, nuevos integrantes ingresaron a la misma, pasando algunos de esos miembros a encargarse de la actividad cotidiana de los CAL.<sup>37</sup>

Era evidente que con esa acción los Comandos dejaron a un lado su tradicional política de arremeter contra inmuebles e instalaciones militares para pasar a una fase de mayor enfrentamiento. Además, es posible que el atentado (por la magnitud de la acción) no haya sido consultado o consensuado por el conjunto de la dirigencia emepeísta.

No solo se impugnó la presencia de efectivos militares estadounidenses sino que también se propusieron acciones tanto contra la policía puertorriqueña como frente a los agentes de inteligencia que perseguían a los independentistas. Esto se hizo, sobre todo, en un contexto signado por la agresión por parte de distintos grupos de derecha a una reconocida militante, la doctora Ana Livia Cordero, y a otros activistas sociales. En respuesta a esas embestidas, en abril de 1971, los Comandos difundieron la “Operación Diez por Uno” por la que se advirtió que se podrían efectuar operaciones contra ellos:

Por cada acción contra un independentista llevaremos a cabo acciones contra los yanquis en proporción de diez por uno. (...) Estamos llevando record de todos los atropellos de la policía contra los independentistas (...) sepan los puertorriqueños pro-yanquis, sobre todo de las fuerzas represivas, que su propia conducta puede obligarnos a los consideremos como yanquis, y estén sujetos a nuestras acciones, también diez por uno.<sup>38</sup>

<sup>36</sup> La tradicional nota de Mari Brás, denominada Comentario político, tenía un peso sustantivo dentro de la militancia del MPI, incluso su escrito era considerado como una nota editorial. Véase “Un acto de guerra”, en *Claridad*, 15/03/1970, p. 6.

<sup>37</sup> Entrevista con Mario, junio de 2017.

<sup>38</sup> FBI. *Carpetas. Serie CAL*. Subserie 7, p.20. *Claridad*, 25/04/1971 p.3. También en Irizarry (2010).

Del mismo tenor que estas advertencias, en numerosas ocasiones, el semanario *Claridad* publicó imágenes con nombres del personal de distintas fuerzas de seguridad (incluso con identificación de sus vehículos) encargados de hacer tareas de inteligencia sobre los independentistas.<sup>39</sup>

Desde otro esquema de análisis, los operativos militares que efectuaron se los puede agrupar en dos grandes momentos. El primero de ellos, durante la segunda mitad de la década del sesenta, abundaron las acciones incendiarias junto con el empleo de artefactos explosivos dirigidos contra el capital estadounidense radicado en la Isla. Además, se enseñó a través de diversos panfletos y por medio de entrenamiento a la militancia el empleo de elementos de sabotajes tanto en establecimientos como en movilizaciones callejeras. En el mismo sentido, se editaron boletines donde se dieron instrucciones para hacer bombas caseras y distintos métodos para provocar incendios.<sup>40</sup>

En tanto, hubo un segundo espacio de actividad, en el que se buscó relacionar los operativos con problemas específicos de la clase trabajadora.<sup>41</sup>

Esta última situación coincidió con un aumento en la cantidad de medidas de fuerza desde la huelga de la empresa General Electric en 1969. En ese marco, la práctica de los CAL fue creciendo en los enfrentamientos laborales en correspondencia con la participación del MPI en las protestas gremiales y en los rescates de terrenos. En ese conflicto, participaron con los obreros en diversas acciones: desde el choque contra los rompehuelgas y la policía hasta la detonación de dos artefactos explosivos en los sistemas de enfriamiento de la fábrica.<sup>42</sup>

De acuerdo con un protagonista, en esa medida de fuerza “se enseñó a obreros y obreras, por ejemplo, a preparar bombas molotov, arma

<sup>39</sup> Corresponde indicar que las amenazas vertidas en esa oportunidad, no se pusieron en práctica.

<sup>40</sup> Entre otros se puede consultar el CAL. *Boletín* N°4, marzo de 1971. En FBI. *Carpetas. Serie CAL*. Subserie 7, pp. 8-12.

<sup>41</sup> Este propósito fue enunciado con precisión en la entrevista a Alfonso Beal en septiembre de 1968.

<sup>42</sup> Comunicado de los CAL, 11/02/1970. FBI, *Carpetas. Serie CAL*, Subserie 3, p.41. Ver también del Agosto (2009, 2018).





muy efectiva contra los vehículos de transporte de rompehuelgas” (Agosto, 2009: 22).<sup>43</sup>

Esas acciones de protesta provocaron:

Un cambio de ruta radical en el brazo armado del MPI, los Comandos Armados de Liberación, cuyo accionar ahora sería de apoyo a los trabajadores en las huelgas y en los rescates de tierras para construir sus hogares, lo que aseguraría resonantes victorias parciales en la lucha de clases proletaria, con la consecuente solidificación de las organizaciones y sindicatos obreros; sentaría las bases, a su vez, para el proyectado (aunque eventualmente abortado) ejército popular (Agosto, 2018: 22).

Ese no fue el único conflicto sindical en el que se intervino. El 12 de septiembre de 1970, los CAL destruyeron la pizarra electrónica del hipódromo El Comandante, en Carolina, en apoyo a los trabajadores del lugar que llevaban varios meses de huelga y en homenaje a la memoria de Albizu Campos, en el día de su nacimiento. Así lo dieron a conocer en un comunicado:

Nuestro Instituto Armado considera como uno de sus deberes fundamentales la solidaridad activa de nuestra explotada clase obrera. El obrero boricua, creador de las riquezas que nos usurpan los extranjeros, hay que respetarlo; las luchas que por mayores reivindicaciones lleva a cabo nuestro proletariado son un aliciente para todos los Comandos –muchos somos integrantes de la clase trabajadora– y reafirmamos nuestro compromiso de cooperar con todo lo que esté a nuestro alcance con las luchas obreras.<sup>44</sup>

En ocasiones, se efectuaron acciones no solo en defensa de los trabajadores sino también porque eran empresas estadounidenses, por ejemplo, con la cadena de cines *Wometco* en 1970. Además, en ese momento, se argumentó que esta última compañía había decidido despedir

<sup>43</sup> Sobre la presencia de la FUPI y el MPI en el conflicto de General Electric se puede consultar Guadalupe de Jesús (2009).

<sup>44</sup> Comunicado de los CAL, 13/09/1970. *Claridad*, 20/09/1970, p.1.

a empleados boricuas ubicando en su lugar a dominicanos y norteamericanos con el objetivo de impedir su sindicalización.<sup>45</sup>

Una de las protestas más importantes fue la sostenida por los trabajadores del diario *El Mundo*; en la misma, la organización armada intervino en apoyo a los obreros frente a los rompehuelgas y en contra de la represión policial. Como resultado de su actuación, los Comandos destruyeron tres helicópteros que la firma utilizaba tanto para sacar ejemplares realizados por el personal gerencial que estaba trabajando como para ingresar a los esquirols que empleaban para derrotar la huelga. Si bien en un primer momento, los responsables de los incendios fueron los CAL, según un protagonista de esos años, los siguientes dos helicópteros fueron arruinados por los propios operarios:

Nuestro instituto armado entrenó y entregó a un grupo de huelguistas material explosivo que les permitió liquidar los helicópteros con los que casi el patrono rompía la huelga, lo cual fue decisivo para el triunfo de ésta (Agosto, 2009: 157).

En síntesis, como se mencionó con anterioridad en 1972 el PSP dejó de emplear la sigla CAL como un cuerpo armado clandestino; desde ese momento el partido se abocó a desarrollar otro tipo de aparato militar.

### Conformación interna y estructura de la organización

Los Comandos fueron producto de la Dirección Nacional emepeísta al calor del proceso de radicalización que experimentó este movimiento en la década del sesenta. Su responsable, y principal vocero público, Alfonso Beal fue un personaje ficticio, ya que provino de la unión de las primeras sílabas de los apellidos de dos patriotas boricuas: Ramón Emeterio Betances y Pedro Albizu Campos. De esta forma, Beal fue una figura que

<sup>45</sup> *Claridad*, 13/12/1970, p. 3.





sintetizó una identidad colectiva expresada en la Comisión Política del MPI y luego del PSP, aunque por razones de operatividad y de legalidad, solo algunos miembros de ese cuerpo orgánico se encargaron del accionar del ente clandestino.

Si bien por cuestiones de seguridad el MPI nunca reconoció a los Comandos como su brazo armado, el fallecimiento del principal responsable de esa organización, Mari Brás en el año de 2010, junto con la edición de una serie de memorias de un exmilitante, hicieron que se empezara a difundir la pertenencia de los CAL al MPI.<sup>46</sup>

De acuerdo con el testimonio de Alberto y de Francisco, el origen de los Comandos se remonta a una serie de ataques incendiarios efectuados contra el capital estadounidense en los inicios de los años sesenta a manos de militantes provenientes de diversos grupos nacionalistas de la zona de Mayagüez.<sup>47</sup>

Desde entonces, se puede fraccionar en tres períodos la historia del grupo.

Un primer momento, parcialmente inorgánico, estuvo signado por la realización de incendios a propiedades norteamericanas; en esos años, algunos miembros de la Comisión Política del MPI empezaron a convalidar y participar en esas acciones.<sup>48</sup>

Fue un período de organización antes de la difusión y la salida a la luz pública del grupo en 1968.<sup>49</sup>

Según Alfonso Beal, una de “las tareas” que se había puesto en práctica en sus inicios fue la de disciplinar “una lucha espontánea armada que se ha venido produciendo en Puerto Rico durante los últimos 10 años”, más aún agregó:

<sup>46</sup> Cf. Agosto (2009, 2014).

<sup>47</sup> Entrevista con Alberto y Francisco, febrero 2022.

<sup>48</sup> Agosto, 2014: 67; Ojeda Reyes, 2018: 31.

<sup>49</sup> En un comunicado de 1968 informaron que venían preparándose desde hace cinco años. En *CAL Manifiesto a la Nación Puertorriqueña*, 23/09/1968.

En 1963, al celebrarse conjuntamente el 23 de septiembre el Grito de Lares, todas las fuerzas patrióticas suscribieron lo que se llamó Declaración de Lares; en ella, se comprometieron a trabajar hasta el máximo por lograr la independencia antes del Centenario que se cumple este año (...) pues consideramos que era nuestro deber buscar la manera de cumplir el juramento de Lares, a fin de que el Año del Centenario nos cogiera en lucha armada por la independencia y bajo la consigna del CAL que es ¡Independencia o Muerte! (Cúneo Elizondo, 1968).

Continuando con prácticas llevadas a cabo tanto por el movimiento obrero como por los nacionalistas, sus acciones consistieron en usar artefactos incendiarios para provocar deflagraciones antes que el empleo de materiales explosivos; estos se activaban cerca de algunos productos inflamables para que estallasen de noche, evitando daños en humanos.

Un segundo momento, se inició a partir de septiembre de 1967 con el incendio simultáneo de la tienda Bargain Town (en Carolina) junto con otros tres negocios de origen estadounidense en el centro comercial de Santa Rosa en Bayamón. A pesar de haber comenzado a intervenir en forma sistemática y orgánica con esos hechos, fue en febrero de 1968 cuando emitieron su primer comunicado. En esta etapa hubo una convergencia de antiguos militantes procedentes del nacionalismo revolucionario con jóvenes universitarios enrolados en la FUPI que actuaron bajo las órdenes del MPI, los cuales se convirtieron en combatientes de los CAL.

El tercer ciclo se inició a fines de la década de los sesenta y comienzos de los setenta cuando se originó un doble fenómeno que actuó a favor del crecimiento del MPI - CAL. Por un lado, la ampliación en el número de combatientes tras el aumento de las protestas sociales tanto en la juventud universitaria como en la clase obrera. Por el otro, intervino la decisión pública que adoptó el MPI de proclamar el derecho a la lucha armada como medio para lograr la independencia, sobre todo, con las resoluciones de su Séptima Asamblea.

La activa y difundida participación en la huelga de los obreros de la empresa General Electric condujo a un cambio en el desarrollo de la prop-





aganda armada. A su vez, como demostró ese y otros conflictos, algunos miembros del MPI estuvieron insertos en tareas clandestinas a la par que hacían actividades públicas.

El proceso de admisión para la realización de las tareas clandestinas no fue algo sencillo. Se debía pasar por una serie de instancias previas para su selección. En primer lugar, tenía que ser miembro del MPI. En segundo lugar, se lo preparaba doctrinariamente; posteriormente, se lo incorporaba “como combatiente”. Tras esos pasos, se los “preparaba” en diversas actividades “prácticas”; posteriormente, “se pensaba en dónde se lo ubicaba, para que no sea identificado”. Valga indicar que:

También se lo podía tener, para que su casa, sea casa de seguridad; para hacer explosivos, para ocultar compañeros, para guardar armas, o como apoyo periférico en algún momento dado.<sup>50</sup>

Por el alto nivel de infiltración que estaban ejerciendo los servicios de inteligencia, los CAL tuvieron que adoptar una serie de precauciones para evitar la captura de sus miembros. El MPI creó una organización clandestina con un alto nivel de disciplina interna para evitar ser interceptados por la policía y las agencias federales. A diferencia de otros cuerpos armados contemporáneos, en los CAL no tuvieron delatores entre sus filas. Entre otros motivos, esto se debió a que detrás de los Comandos hubo un movimiento con presencia en todo el archipiélago, con contactos en diversos niveles de la administración estatal y en las fuerzas de seguridad; eso permitió una red de contención que sirvió para cubrir sus actividades.

En un documento enviado a la redacción de *Claridad*, la organización explicaba que su estructura estaba compuesta por una “Comandancia” donde se discutían los objetivos político-militares y el alcance de las acciones implementadas. Además, se informó que poseían tres secciones: “Inteligencia”, “Suministros y Técnicos” y “Acción”. La primera de

<sup>50</sup> Testimonio de Mario, junio de 2017.

esas áreas se dedicaba “a estudiar y a recibir informes amplios y certeros sobre las medidas de seguridad que adoptan los aparatos represivos oficiales”; además, analizaba “los riesgos” que podían “correr personas inocentes”. La segunda sección se abocaba a estudiar “el más mínimo detalle del artefacto explosivo”. Por último, el destacamento de Acción nucleaba a “los combatientes que van a efectuar el operativo”.<sup>51</sup>

De acuerdo con el citado documento, parecería que en 1972, ese cuerpo armado habría alcanzado un grado más complejo de organización para la realización de operativos. A diferencia de las primeras acciones, que consistían en incendiar negocios, las labores desplegadas a comienzos de la década del setenta, representaron una división de tareas con una mayor especialización. Al respecto, para esos años, un entrevistado indicaba que:

Para llevar a cabo una acción había que armar un equipo de trabajo, cuya magnitud dependía del tipo de acción (...) se buscaba una casa de seguridad para acuartelar a los combatientes para la operación (...) para hacer acciones previas: para adquirir camiones, armas, manejos de informes de inteligencia, el estudio de la situación operativa para ver cómo estaba diseñado el lugar, cómo era la vigilancia. En la casa de seguridad se diseñaba la acción (...) el comando que lleva la acción es el que decide quien participa. (...) Además, había otra estructura de apoyo externa (...) [para que] las operaciones no sufrieran peligro, se cuidaban todos los detalles (...) hubo [casos de] suspensiones cuando había peligro en los combatientes, se trataba de evitar bajas nuestras y del enemigo.<sup>52</sup>

Al ser los Comandos un área de trabajo encargada de efectuar acciones armadas de una organización pública (el MPI), los CAL contaban con una importante red de apoyo, integrada por simpatizantes que colaboraban con casas de seguridad para resguardar a los militantes que participaban en esas operaciones. En cuanto a la estructura, esta se encontraba organizada por medio de células en diferentes municipios; sin

<sup>51</sup> *Claridad*, 4/06/1972, p.5.

<sup>52</sup> Testimonio de Mario, junio de 2017.





embargo, en una misma ciudad, podían cohabitar con otras, sin conocerse entre ellas, debido a la labor compartimentada que desarrollaban.

Los CAL efectuaron una serie de expropiaciones de materiales en canteras y empresas de construcción para la fabricación de explosivos; sobre todo, se apropiaron de nitrato de amonio y de detonantes. Uno de los hechos más resonantes fue la confiscación de setecientas libras de nitrato de amonio de la firma Rexach Construction en Guaynabo en octubre de 1970.<sup>53</sup>

Por otro lado, según los testimonios consultados, la organización contaba con diferentes lugares donde se guardaban los insumos y se programaban las operaciones.<sup>54</sup>

Por otro lado, no pocos militantes de los Comandos fueron al exterior donde recibieron cursos políticos y se entrenaron militarmente en diferentes áreas como el uso de armas, explosivos, táctica y seguridad.<sup>55</sup>

En otros casos, la destreza para el combate la adquirieron como ex-soldados, por ejemplo, la construcción y el empleo de las minas caseras fue aprendido durante la guerra de Vietnam. Sin embargo, la mayoría de ellos adquirieron los conocimientos sobre estos temas adiestrándose en Puerto Rico.

## Conclusiones

La lucha por la independencia en la década del sesenta y principios de los setenta cobró un nuevo vigor tras la derrota de la insurrección na-

<sup>53</sup> *Claridad*, 22/11/1970 p. 4 y el FBI. *Carpetas. Serie CAL*. Subserie 3, p. 170. Además, los Comandos contaron

<sup>54</sup> Incluso, en una ocasión, los explosivos se encontraban escondidos dentro de un camión que se movilizaba en forma constante. Testimonio de Mario, junio de 2017; Alberto y Francisco, febrero de 2022.

<sup>55</sup> En particular, algunos de ellos recibieron entrenamiento en Cuba. Desde 1966 hubo una permanente presencia del MPI en la isla. Véase, Pacheco (2019).

cionalista de 1950. En esa coyuntura, el MPI y su secretaría dedicada a la acción clandestina (los CAL) volvieron a plantear sobre el escenario puertorriqueño una salida a favor de la emancipación por medio de la lucha armada. La presente pesquisa hizo un breve esbozo sobre su experiencia a través del análisis de sus objetivos, sus tácticas de intervención, su estructura interna y su ideología.

El nacimiento y desarrollo de esa organización debe enmarcarse en un período signado por una realidad internacional convulsionada. Sumado a eso, en el ámbito doméstico, la situación se caracterizó por un intenso proceso de radicalización del estudiantado y de la clase obrera junto con un vigoroso reclamo a favor de la independencia.

Si bien la acción de los MPI - CAL fue consecuente en esos años, la misma se la puede dividir en dos momentos. En el primero de ellos, hubo un objetivo específico que fue atacar los intereses estadounidenses en el archipiélago, sobre todo sus propiedades comerciales; una segunda instancia, sin descuidar lo anterior, buscó apoyar los conflictos laborales de la clase obrera. En todos los casos intentó provocar una crisis en el régimen colonial, al compás de los postulados del MPI – PSP, por medio de la propaganda armada a favor de la independencia.

En cuanto a su estructura interna, adoptaron rigurosas medidas con el fin de crear una estructura centralizada y clandestina, en donde no se sabía quiénes eran sus integrantes ni su filiación al MPI - PSP. La misma le permitió tener una efectiva participación en diversas acciones, las cuales generaron bastante impacto, tal como la manifestó la prensa comercial en esos días. Por otro lado, más allá de las actividades clandestinas, los militantes también participaron en diferentes frentes públicos, interviniendo en el movimiento estudiantil, en los lugares de trabajo y en las comunidades.

En términos generales, su concepción ideológica fue esencialmente nacionalista, aunque a fines de la década del sesenta se acercó, con cierta resistencia, al marxismo. En los hechos, tras la creación del PSP,





convivieron en su interior militantes que abogaron por formar un partido obrero revolucionario de tipo leninista con otros que siguieron apostando a la construcción de un movimiento de liberación nacional.

Aunque esos debates estuvieron latentes en el primer lustro de los setenta, las diferencias explotaron en forma abierta tras la participación en los comicios electorales de 1976. Como resultado de esos estallidos y rupturas, aparecieron nuevos colectivos armados a mediados de esa década; en gran medida, estos se nutrieron de militantes provenientes del MPI y del aparato militar clandestino del PSP.

En síntesis, los Comandos constituyeron un hecho novedoso en la historia de la lucha por la independencia de Puerto Rico; sus intervenciones políticas y las experiencias de sus militantes siguieron, en cierta forma, en otras organizaciones armadas de las décadas de los setenta y ochenta.

## Bibliografía

Agosto, Á. (2009). *Lustro de gloria*. Río Grande: La Casa Editora de Puerto Rico, 2009.

\_\_\_\_\_ (2014). *Intrigas desesperadas y otros corolarios*. Río Grande: La Casa Editora de Puerto Rico.

\_\_\_\_\_ (2018). *Del MPI al PSP: El eslabón perdido*. Río Grande: La Casa Editora de Puerto Rico.

Arroyo Muñoz, J. (2002). *Rebeldes al poder. Los grupos y la lucha ideológica (1959-2000)*. San Juan: Universidad del Turabo e Isla Negra Editores.

Ayala, C. y Bernabe, R. (2011). *Puerto Rico en el siglo americano: su historia desde 1898*. San Juan: Ediciones Callejón.

Bosque, R. y Colón, J. (1997). *Las Carpetas. Persecución política y derechos civiles en Puerto Rico*. Río Piedras: CIPDC.

Cortina, E. (2014). "Proyectos revolucionarios. Casos nacionales y coordinación regional", en Oikión, V., Rey, E. y López, M. (Eds.). *El estudio de*

*las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996). Estado de la cuestión.* Zamora: El Colegio de Michoacán.

Folguera, P. (1994). *Como se hace Historia Oral.* Madrid: Eudema.

García, G. y Quintero, Á. (1997). *Desafío y Solidaridad. Breve historia del movimiento obrero puertorriqueño.* Río Piedras: Ediciones 20, Huracán.

González Cruz, M. (2006). *Nacionalismo revolucionario puertorriqueño. La lucha armada, intelectuales y prisiones políticos y de guerra.* San Juan: Isla Negra.

Guadalupe de Jesús, R. (2009). *Sindicalismo y lucha política. Apuntes históricos sobre el Movimiento Obrero Puertorriqueño.* San Juan: Tiempo Nuevo.

Guevara E. (2007). *Crear dos, tres, muchos Viet Nam. Mensaje a la Tri-continental.* Bogotá: Ocean Press.

Hammer, D. y Wildavsky A. (1990) “La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximaciones a una guía operativa”. *Historia y Fuente Oral*, 4, pp. 23-63, Barcelona.

Irizarry, L. (2010). *CAL: una historia clandestina.* San Juan: Isla Negra.

Maldonado Denis, M. (1971). *Puerto Rico: Una interpretación histórico-social.* México: Siglo XXI Editores.

Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución: Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Meléndez, H. (2016). “El Partido Socialista en los años 70”, *80 grados*, [on line] Disponible en

Miranda Irizarry, M. (2019). “Antonio Cabán Vale: El Topo, arma de afirmación nacional”, en Vélez Rodríguez, E. y Campos Cruz, C. (Eds.) *En pie de lucha: nuevas investigaciones históricas puertorriqueñas.* San Juan: Mariana Editores.

Ojeda Reyes, F. (2018). “Algunos apuntes para una historia del MPI”, en Pérez Soler, Á. *Del Movimiento Pro Independencia al Partido Socialista Puertorriqueño: De la lucha nacionalista a la lucha de los trabajadores: 1959-1971.* Río Piedras: Publicaciones Gaviota.

Pacheco Garay, M. (2019). “La Misión Puertorriqueña en Cuba: la lucha descolonizadora internacional del Movimiento Pro Independencia. 1959-1971”, en Vélez Rodríguez, E. y Campos Cruz, C. (Eds.) *En pie de lucha: nuevas investigaciones históricas puertorriqueñas.* San Juan: Mariana Editores.

Paralitici, J. (2017). *Historia de la lucha por la independencia de Puerto*





*Rico: una lucha por la soberanía y la igualdad social bajo el dominio estadounidense.* San Juan: Publicaciones Gaviota.

Pérez Viera, E. (2000). *El juicio de la historia: Contra insurgencia y asesinato político en Puerto Rico.* San Juan: Editorial Cultural.

Rivera Ruíz, Á. (2020). *Violencia política y subalternidad colonial: el caso de Filiberto Ojeda y el MIRA (1960-1972).* Colombia: Ed. Del autor.

Schneider, A. (2022). "Tensiones irresueltas en la guerrilla puertorriqueña: El caso del Movimiento Independentista Revolucionario en Armas (MIRA)", *A Contracorriente. Una revista de estudios latinoamericanos*, 19, 3, pp.135-162. Estados Unidos

Silén, J. (1973). *La nueva lucha de independencia.* Río Piedras: Ed. Edil.

Zabalza, J. (2016). *La experiencia tupamara. Pensando en futuras insurgencias.* Buenos Aires: Amauta insurgente ediciones.

## Documentos

CAL. (1968). *Manifiesto a la Nación Puertorriqueña.* 23 de septiembre.

\_\_\_\_\_ (1971). *Boletín* N°4, marzo.

\_\_\_\_\_ *Comunicados* (varios).

Cúneo Elizondo, G. (1968). "Entrevista a Alfonso Beal. No somos el brazo armado de una organización determinada". *Boletín Tricontinental*, San Juan, Puerto Rico: s/e.

FBI. (2000). *Carpetas. Serie CAL.* Biblioteca Legislativa de Puerto Rico, Oficina de Servicios Legislativos.

Movimiento Pro Independencia. (1963). *La hora de la independencia: Tesis política del MPI.* Río Piedras: Imprenta Comercial.

\_\_\_\_\_ (1967). *Puerto Rico: El gran fraude.* San Juan: Editorial Claridad.

\_\_\_\_\_ (1969). *Presente y futuro de Puerto Rico. La doctrina de la nueva lucha de la independencia.* Río Piedras: Imprenta Comercial.

## Prensa

*Claridad* (Puerto Rico)

*El Día* (Puerto Rico)

*El Mundo* (Puerto Rico)

*New York Times* (Estados Unidos)

*Punto Final* (Chile)

### **Testimonios**

Entrevista con Mario (responsable de los CAL), junio de 2017.

Entrevista con Alberto (militante de base de los CAL), febrero de 2022.e  
los CAL), febrero de 2022.

